

Esperanza de respuesta al llamado médico para detener la carrera armamentista

Norberto Treviño Zapata, Facultad de Medicina, UNAM.

Escrito presentado por el **Dr. Norberto Treviño Zapata** en el Simposio: "Vocación del médico y su responsabilidad frente a los riesgos de la guerra nuclear", organizado por "Médicos mexicanos para la prevención de la guerra nuclear, A.C."

Imperativo fraternal de antigua amistad y afinidad solidaria con Manuel Velasco Suárez, me ha motivado para expresar unas palabras en este Simposio que constituye un paso trascendente en la obra idealista y generosa que Ustedes han emprendido junto con el Presidente Velasco Suárez, hombre de ciencia, valor mundial de la Neurología y la Cirugía, médico cabal, profundo conocedor de la naturaleza humana.

De la magistral conferencia de Manuel Velasco Suárez, en la Academia Nacional de Medicina, citaré algunas de sus conceptuosas opiniones.

Dice lo siguiente:

"Son los griegos médicos, aun antes de Hipócrates, los que señalan al cerebro la responsabilidad que le permite al hombre ser lo que es en la naturaleza; y desde entonces el cerebro empieza a ser motivo de estudio, hasta ocupar el lugar del órgano más importante de nuestro Universo".

Continúa:

"Utensilios, caza, juego y sobre todo el lenguaje, han sido factores del desarrollo característicos del género HOMO, a partir de la evolución cerebral desde hace aproximadamente medio millón de años; sin embargo

fue sobre todo bajo la presión y los riesgos de la vida, que empezó a comportarse como el HOMO SAPIENS SOCIAL hace alrededor de 50 mil años".

"El mayor evento biológico universal es, indiscutiblemente, la evolución del cerebro humano... Sin la singular capacidad de la corteza cerebral y las funciones integradas del cerebro, no habría historia, ni cultura, ni ciencia, ni desarrollo".

"Debemos aceptar que estamos lejos de utilizar, o dejar que actúen en los planos más superiores del intelecto y la razón, —el gran prodigio del cerebro del hombre—, que está confrontándonos, ahora más que nunca, con la obligación, de usarlo mejor que con la disponibilidad de poderosas fuerzas destructuras creadas con el esfuerzo "especializado" del cerebro de "científicos".

Vamos ahora a repasar brevemente algunas opiniones de otros pensadores, preocupados también, como nosotros, por las desfavorables condiciones y circunstancias que repercuten en el ser humano en su vida habitual.

Nicola Pende* dice: "La vida moderna es muy rica en

* Nicola Pende. "La Medicina Neurohumana correlativa de la persona humana. Prensa Médica Mexicana. Nos. 3 y 4, 152, abril 1963.

superestímulos y en tempestades psicológicas de naturaleza social o política. Estas proponen el problema del yo con el otro; relaciones interpersonales de naturaleza afectivo-emotiva, que requieren la madurez y el equilibrio máximo de nuestra conducta para asegurar una justa participación espiritual en la vida de nuestros semejantes”.

Por su parte, Bergsöm opina: “la humanidad actual debe desarrollar una alma suplementaria, a la medida del mundo transformado y de sus posibilidades inmensamente crecidas, sólo puede ser hoy una conciencia de dimensiones cósmicas”.

Tengo la impresión, de que la siguiente sentencia es de Leonardo de Vinci, dice:

“El Cosmos se gobierna por fenómenos físicos naturales —pero el hombre, tiene mente, espíritu y alma—, es su privilegio—, pero también es su drama”.

Leamos a Rene Dubos: “El hombre actual tiene que hacer frente a los desafíos del mundo de hoy con el mismo equipo biológico “paleolítico”, que tenía desde la edad de piedra con el que debe encararse a las condiciones de la vida moderna”.**

Dice Eric Hoffer:*** “El hombre se volvió lo que es, no gracias a la naturaleza, sino a pesar de la naturaleza; su humanización consistió en escapar de ella. Es significativo que la humanidad haya tenido comienzo en el hecho de que el hombre era un animal defectuoso. La naturaleza lo trata mezquinamente desde el principio; lo dio a luz desnudo e indefenso, sin habilidades innatas y sin órganos especializados que le ayudaran como armas y utensilios”.

“El hombre se hizo humano terminándose a sí mismo; su singularidad humana es algo que debe lograr y preservar. La naturaleza está siempre alrededor y dentro de nosotros, lista para reclamarnos y hacer desaparecer todo lo que el hombre ha forjado y alcanzado. La meta principal del hombre es permanecer humano, así como defender sus realizaciones de la usurpación de la naturaleza”.

“Así como el hombre usa las fuerzas de la naturaleza para someterla, así la naturaleza usa a los hombres para deshumanizar a sus semejantes; la naturaleza que vive dentro de nosotros mismos, en nuestras codicias, en nues-

tros temores, en los sótanos inconscientes de nuestras mentes”.

A este respecto, apuntemos nosotros: Ciertamente son realistas estas consideraciones de Dubos y de Hoffer, pero también es verdad, que para bien, y también para mal de la humanidad, la capacidad cerebral fue ideando como utilizar elementos y recursos naturales.

Desde la noche de los tiempos, para obtener sus alimentos en la cacería, el hombre usó elementales armas de mano y proyectiles de madera, piedra y después metal. Más adelante las emplea para defenderse del ataque de sus semejantes, combatiendo casi siempre cuerpo a cuerpo.

En tiempos posteriores domestica el caballo y desde entonces, cuenta con verdadero “alter ego” que le proporciona nuevos medios de fuerza y dominio. Después, con el invento de la rueda por una parte, y por otra de la flotación, en vehículos terrestres, y a bordo de embarcaciones, ve aumentar su poderío guerrero. Ingeniosos y destructores aparatos mecánicos, catapultas, utiliza para lanzar voluminosos proyectiles, a mayores distancias.

En el siglo trece, al veneciano Marco Polo se debe la introducción a occidente, de la pólvora que sólo tenía uso artístico y festivo, en China, y los europeos comienzan su empleo con fines guerreros dando lugar a través de los siglos a la impresionante evolución de armas de fuego, desde las de uso personal hasta la terrible artillería.

Los museos del mundo están plétóricos de armas, armaduras, pistolas, fusiles y cañones.

Alfredo Nobel, el del premio, a fines del siglo XIX inventa la dinamita; antes su padre Emanuel, urde una arma novedosa, el torpedo.

No podemos olvidar la evolución de la ametralladora, de la que hoy en día se fabrican casi de bolsillo. Tiene su prominente lugar la aviación como formidable medio mortífero.

Pertencen a la historia aquellos episodios llamemoslos “caballerescos”, cuando el duelo personal entre dos jefes, dirimía las diferencias, evitando el combate de sus respectivos ejércitos.

El combate cuerpo a cuerpo dejó su lugar al homicidio por armas y proyectiles de largo alcance, que asesina al mismo tiempo a contingentes militares como a población civil.

Milenios tras milenios, el hombre se fue proveyendo de utensilios e instrumentos de uso hogareño, profesional, técnico, científico, industrial. También creó el moderno y espectacular, consumista y oneroso bagaje médico. Y, además, su inventiva fue desarrollando espeluznante

** Rene Dubos, Revista Facultad de Medicina UNAM, No. 12 págs. 855-865, diciembre 1965.

*** Eric Hoffer, “La deshumanización del hombre en su lucha contra la naturaleza”. Citado por N.T.Z. en Revista de Gastroenterología de México, Vol. 33 Sept.-Oct. 1968 Págs. 424-425.

material bélico, hasta lograr el actual, crecientemente dispendioso y destructor.

Y en el curso de esta evolución, señalemos, en el último medio siglo, notables factores muy determinantes:

El hombre, y en especial por las activas y eficientes tareas de las gentes de la medicina, vulneró y alteró el sabio equilibrio ecológico establecido por la propia naturaleza, al vencer numerosas enfermedades y reducir las tasas de mortalidad; al prolongar la duración de la vida; y al promover la tremenda explosión demográfica, elevada natalidad, gravemente comprometedor en nuestro país. Todo ha sido obra médica.

Además, todos en nuestro planeta, en mayor o menor grado, contribuimos al creciente grave deterioro del medio, contaminando aire, tierra, agua, cielo; así como mal uso y desperdicio de los recursos naturales. Es urgente crear conciencia ecológica, desde la niñez, y hacerlo con actitudes ejemplares, no con teorías.

La mayor parte de la culpa de todos estos alarmantes fenómenos es por la ignorancia, ineptitud, e imprevisión, de los irresponsables que jefaturan, y debían dirigir las naciones y los pueblos, a lo largo de las centurias, y sobre todo del presente siglo.

Volviendo a René Dubos, así se expresa: “La medicina tiene como papel primordial ayudar al hombre a funcionar bien, mientras más tiempo, mejor, y de ser posible experimentando felicidad en el logro de sus tareas”.

Continúa: “En los albores de la civilización la medicina fue la madre de las ciencias y desempeñó un gran papel en la integración de las primeras culturas. “Posteriormente y por mucho tiempo, la medicina constituyó el puente de cierto contacto entre la ciencia y el humanismo”.

Hoy en día, sigue hablando Dubos, la medicina tiene una vez más la oportunidad de convertirse en fuerza catalizadora de la civilización, porque puede señalar las necesidades y proporcionar la dirección para el desarrollo de una ciencia del hombre”.

Por nuestra parte, tenemos la experiencia y la convicción para afirmar, que así de trascendente es la ejecutiva misión directora de los médicos encargados de realizar la verdadera “ciencia del hombre”, en todos los tiempos, y más en la era presente, cuando en perjuicio de la humanidad, fracasan en sus teóricos planteamientos, proyectos, y especulaciones, tantos y variados grupos técnicos, profesionales e intelectuales.

Y, siempre, la consigna, debe ser, una medicina integral del ser humano, comprendiendo sus atributos bio-psicosocial y cultural, tal como el espíritu y acción neohipocráticos del inolvidable humanista Maestro Raoul

Fournier Villada, lo concibió y plasmó en la formación del médico, cuando fue Director Emérito de nuestra Facultad de Medicina de la UNAM.

Á partir de nuestra vocación, los médicos, bien lo sabemos, somos “raras avis” por el altruismo, generosidad y buena voluntad características del ejercicio profesional, características que Dios conserve en las jóvenes generaciones. Nuestra naturaleza humana es de muy especial calidad. Siempre positivos y acostumbrados al realismo y a la acción efectiva, trabajamos siempre por el bien de nuestros semejantes, procurando intervenir en todo aquello que afecte a las personas y su salud.

Ante el enfermo, ante la institución y ante la colectividad, es preciso que el médico en persona, él por sí mismo, rescate y conserve su individualidad moral y profesional, con todos los atributos y valores, sin escudarse y ampararse en el anonimato institucional. Y no hablo de una pugna, lucha, ni choque con nadie. Se trata de una constructiva actitud y conducta individual de disciplina y deberes espirituales, autoimponiéndose su personal y generoso papel y responsabilidad para consigo mismo y para con quienes están a su cuidado, sabiendo que no hay tarea pequeña en nuestro ministerio.

El crédito que el médico se labre, se medirá en función de su propia preparación, competencia, honestidad, espíritu de servicio, y sentido humano.

En la suma, a volumen gremial, de estos valores, residen nuestras posibilidades de reconquista y conquista, de prestigio, aprecio, e influencia social, para abordar con éxito otras empresas, como la presente.

Los de la vieja y mediana guardia así lo forjamos y conocimos, sabemos que es posible ir restableciendo lazos humanos, y legítimo predominio moral e intelectual, superando a otros influyentes personajes, el sacerdote, el profesor, el líder, el locutor de radio y televisión.

En el país somos más de 100 mil médicos, hay estadísticas que registran 130 mil, falanges humanas con potencialidad para realizar más benéficas tareas, además del tratamiento de los enfermos.

Es oportuno hacer notar, que se debe meditar e ir actuando, para que-como el Ave Fenix, resurgiendo de sus cenizas, -con sensatez, prudencia, tolerancia y solidaridad, constituir un organismo médico de carácter político social, que llegue a ser unitario. Hace falta. Es tarea para las nuevas generaciones, revisando experiencias del pasado.

A mis alumnos y discípulos siempre les he expresado: “... el avance de los conocimientos, hace que el enfermo espere que su médico sea mas sabio, pero también anhela

que seamos capaces de comprenderlo y amarlo*.

Agregué: "... Por otra parte, nos inquieta observar como en la medida en que los médicos dominan más ciencia y técnica, tienden más a abandonar el aspecto espiritual. La precisión de los conocimientos va "enfriando" el calor humano, el médico se materializa ensimismado y entusiasmado por el dominio técnico".

Personalmente, rechazo opiniones como ésta que leeré a Ustedes, aparecida recientemente en un periódico médico, dice: "toda esa crítica basada en la deshumanización de la medicina, cuyas raíces son más bien del tipo romántico, que ha partido de una visión mistificada de la figura del médico".*

A esto, comentaré: Tan ciega y destructiva inexperiencia, que nos manifiesta un síntoma de grave mal, que no debe cundir entre las nuevas generaciones; a la larga autodestruiría a la profesión médica.

Durante mis numerosos años de docencia médica, hubo sucesos que en su momento me hicieron comentar a los jóvenes lo siguiente:

"La humanidad, a lo largo de su historia, ha sufrido constantes conflictos bélicos, que en cada vez se manifiestan como consecuencia de errores, ambiciones e intereses, de quienes se han olvidado de su responsabilidad de dirigentes. Pocas veces ha existido paz completa en el mundo.

Cierto es, que no la gran mayoría de los hombres, pero si otros, no pocos, son agresivos, violentos, desalmados. Y ello empeora cuando tales sujetos resultan jefes, caudillos, líderes, gobernantes, casi siempre apoyados por quienes dentro y fuera de un país, representan el poder monetario, financiero, comercial, y el dominio.

Se me ocurre -no considero ser el primero ni único, que así piensa- que en las naciones civilizadas y democráticas, se debe implantar una medida saludable y preventiva: someter a los aspirantes a puestos gubernamentales y también a directivos del sector privado, a un examen psicológico, psicoanalítico, psiquiátrico y neurológico, para calificar salud mental, aptitud, integridad, capacidad.

Si así se procediera, la humanidad, y los pueblos, podrían evitar las trágicas consecuencias de sufrir como gobernantes, a un prusiano Kaiser Guillermo (1914-18-1ª guerra mundial), un Hitler, Mussolini, y a un feroz equivalente japonés, tan sólo para enumerar los más recientes conocidos.

Se trata ahora de dos gigantes armados "hasta los dientes" con cataclísmicos artefactos nucleares como nunca antes. Se encuentran frente a frente, midiéndose y controlándose mutuamente.

Hace pocos días se publicó la noticia: en noviembre tendrá lugar una entrevista de los dos jefes de gobierno, de Estados Unidos y de la Unión Soviética.

Y entre uno y otro, nos encontramos los habitantes del planeta, tan indefensos o más que lo estuvieron nuestros primitivos ancestros, ahora nosotros expuestos a una hecatombe universal.

Terminaré expresando que por nuestra experiencia en la vida, sabemos que si perseguimos un ideal, un propósito, con voluntad y perseverancia, se pueden tornar accesibles problemas y situaciones que parecían insuperables.

Los médicos difícilmente nos damos por vencidos, y menos antes de luchar. Por todo ello estamos aquí presentes, en esta obra, que para no pocos parecería utópica.

Podemos declarar que sí hay esperanza de respuesta al llamado de los médicos para detener la carrera armamentista, como lo persigue este generoso movimiento.

Cierto es que así me expreso, como un recién llegado a tan altruista organismo, al que me he agregado por el elocuente llamado que hizo mi querido amigo Manuel Velasco Suárez.

Me contagié de su mística y dinámica, respondí presto y afirmativamente. Así ocurrirá con tantas personas que razonan y sienten, y en verdad tienen fe en el destino del ser humano, y desean su seguridad y mejoramiento.

Habrán más positivas respuestas comunicando nuestras ideas y propósitos a los colegas, y divulgándolas en la comunidad.

* Alejandro Córdoba. "El futuro de la medicina" Revista Prescripción Médica. Págs. 1 y 6. Año 8 No. 87 V-1985.